

ÚLTIMA VOLUNTAD

Mi padre y mi madre se separaron cuando mi padre, en un registro (rutinario) del armario de mi madre, encontró un cuaderno donde, entre otros, había muchos poemas de amor con fechas antiguas y recientes. Mi padre se puso completamente enloquecido como no le habíamos visto antes, y mi madre, ante la situación (era una mujer más bien callada) dio solo las explicaciones necesarias, en las que dijo que eran poemas a él, pero poemas no tanto a lo que era, sino a lo que deseaba que fuera él y no acababa de ser. Él, incrédulo, incapaz de olvidar lo que había leído, llevó la situación hasta el final y se separaron en pocos meses. Mi padre encontró enseguida una nueva pareja por Internet, volvió a casarse y se marchó de Ávila instalándose en Madrid. Dos años después, mi madre enfermó de cáncer y como era un tumor muy agresivo, no le dieron muchas esperanzas. Cuando estaba agonizando, me pidió que convenciera a mi padre para que fuera a despedirla. Fue a regañadientes, pero fue. Casi sin voz, a un paso de la muerte, le tomó la mano y le dijo: «*Pero que tonto eres, Vicente*». Aquella misma noche murió.

(Publicado en AvilaPluma. Microrrelatos. Avila.2013)